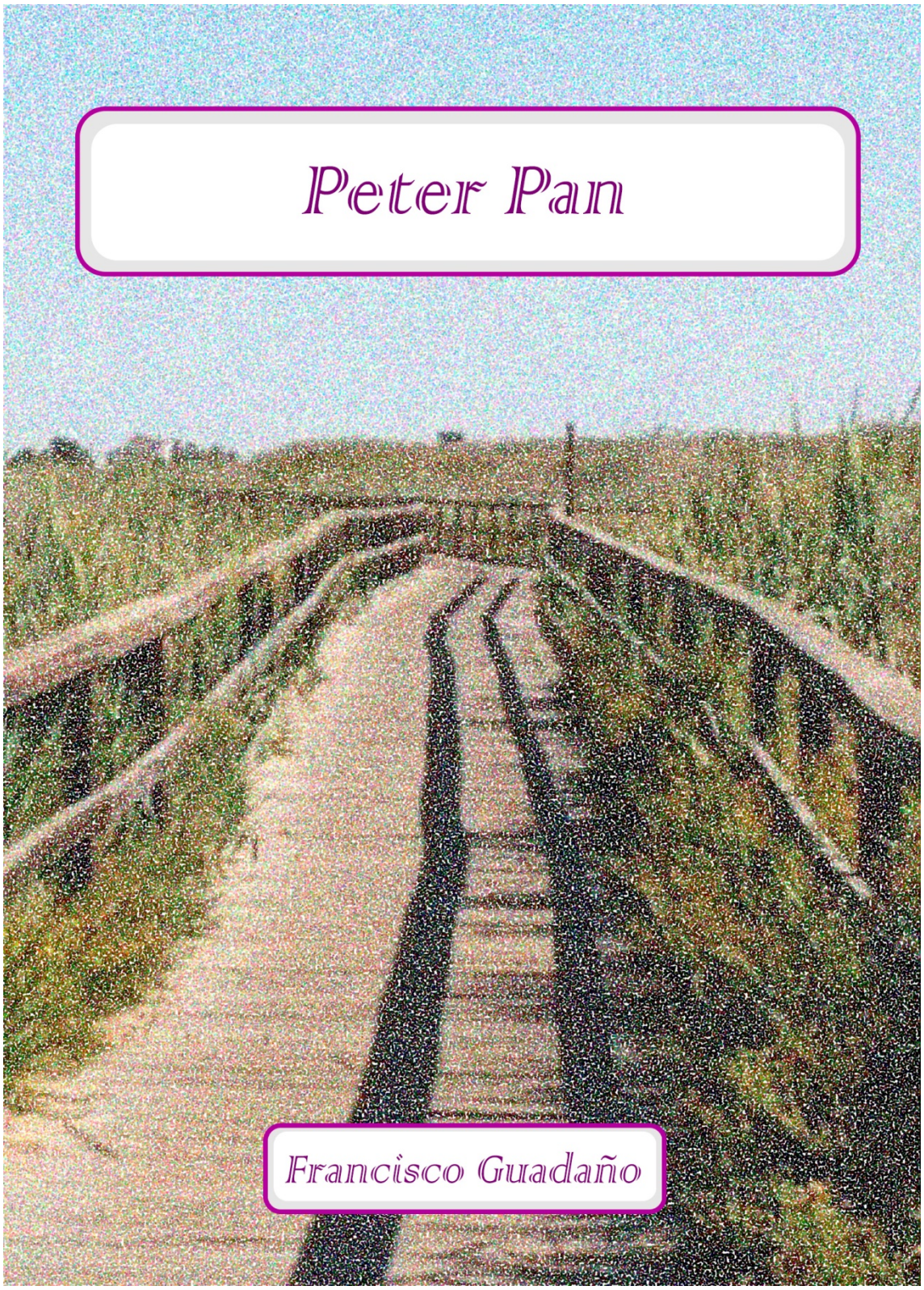

Páginas extraídas del relato *Lola, con paso firme*,
tercer volumen de la trilogía *Lola*

PETER PAN

DIFERENCIAS ENTRE LAS VERSIONES DE JAMES BARRIE Y WALT DISNEY

Trabajo presentado por Lola en clase de Literatura. Se incluye tanto por su interés crítico sobre una de las obras más difundidas entre niños y jóvenes como por su valor testimonial acerca de la formación intelectual de su autora a un mes de cumplir diecisiete años.

La condición social de los Darling

Barrie: Los Darling «eran pobres», hasta el extremo de que cuando Mary se quedó embarazada de Wendy, «estuvieron dudando si se la podrían quedar, pues era una boca más que alimentar». Finalmente, George hizo una serie de recortes, incluida la supresión del café en la oficina, y decidieron afrontar el desafío. La penuria de los Darling no mejoró con el tiempo, a juzgar por lo sucedido con los siguientes embarazos: «Con John se produjo la misma agitación y Michael se libró por los pelos».

Disney: Elimina el toque dickensiano. Los Darling son propietarios de una casa semilujosa, Jorge viste de etiqueta y usa gemelos de oro, Mary se pone un vestido de noche para acudir a una fiesta.

Nana

Barrie: Al no poder permitirse una niñera humana, los Darling se ven forzados a encargar el cuidado de sus hijos a una perra.

Disney: La presencia de Nana en la casa no se debe a estrecheces económicas sino al carácter filantrópico de los Darling.

Peter y su sombra

Barrie: Mary sorprende a Peter y da un grito. Nana acude en su auxilio. Peter escapa a través de la ventana, pero Nana atrapa su sombra, que Mary guarda en un cajón. La sombra es descrita como un trapo inerte y arrugado.

Disney: Es Nana quien sorprende a Peter. La sombra es rebelde y juguetona en correspondencia con Peter.

El dormitorio de los niños

Barrie: Como Nana libra los viernes, Mary va al dormitorio para acostar a los niños. Jugando a ser sus propios padres, Wendy y John representan la escena en que los Darling sopesan las consecuencias del primer embarazo, acordando finalmente hacerse cargo de la niña. La escena se interrumpe cuando George entra en el dormitorio, furioso porque no puede hacerse el nudo de la corbata.

Disney: El comportamiento doméstico y apacible de los niños en la obra original se subvierte en el film de un modo radical: mientras Wendy y Nana (que no libra ni los viernes) recogen la habitación, los chicos encarnando a Garfio y Peter, pelean a brazo partido, desordenándolo todo y sin dejar de insultarse: «¡Te cortaré en pedazos, te cortaré el gañote, bacalao apestoso, insolente perro!». Esta diferencia perjudica el aspecto didáctico del relato. La escena se interrumpe cuando Jorge entra en el dormitorio, furioso porque no encuentra sus gemelos de oro, que los niños han cogido como tesoro, lo que ratifica el desahogo económico de los Darling.

El carácter de Peter

Barrie: Al no saber cómo pegar su sombra a la suela de sus zapatos, Peter se echa a llorar. Cuando Wendy se despierta, Peter adopta una actitud «enormemente cortés» y «se inclina ante ella con gran finura».

Disney: Estas reacciones no encajan con el carácter que se quiere dar al protagonista, así que el llanto es suprimido y la cortesía sustituida por una conducta huraña y altiva.

Nota: A medida que avanza la historia, el Peter de Barrie se acerca más al de Disney, llegando Barrie a reconocer que «la arrogancia era una de sus cualidades más fascinantes» y que «nunca hubo un chico más descarado».

No ser mayor

Barrie: Peter dice: «Yo no quiero ser mayor jamás».

Disney: Es Wendy quien, ante la amenaza de ser apartada de sus hermanos, se queja: «Pero mamá, yo no quiero crecer nunca».

Las hadas

Barrie: Peter lo sabe todo sobre las hadas: «Viví mucho, mucho tiempo entre las hadas. Cuando el primer bebé se rio por primera vez, su risa se rompió en mil pedazos y estos se esparcieron y ese fue el origen de las hadas. Y cada vez que un niño dice: “No creo en las hadas”, algún hada cae muerta».

Disney: No incluye esta explicación.

El beso

Barrie: Wendy quiere dar un beso a Peter. Ante el desconocimiento del chico sobre el asunto, por no humillarlo en vez de un beso le da un dedal, diciendo que «eso» es un beso. Peter corresponde con la caperuza de una bellota, que Wendy se cuelga al cuello.

Disney: No recoge nada de esto.

La seducción

Barrie: Peter sabía hablar «con una voz a la que ninguna mujer ha podido todavía resistirse». La capacidad seductora de Peter queda en entredicho por la forma en que obliga a Wendy a acompañarlo: «Ella agitaba el cuerpo angustiada, "¡Oooh! ¡Oooh!", pero él no se apiadaba de ella». ¿No parece el relato de una violación? Tampoco es propio de un seductor no saber lo que es un beso.

Disney: Toda connotación erótica es eludida por Disney, más proclive a explicitar peleas y rencores.

Campanilla – Los celos

Barrie: Inadvertidamente, al coger su sombra Peter deja a Campanilla encerrada en el cajón. Cuando se da cuenta y la libera, el hada sale hecha una furia por el descuido de Peter.

Disney: Campanilla sale del cajón por sí misma, impulsada por los celos al ver que su amado Peter está a punto de ser besado por Wendy. Enfurecida, el hada impide el beso tirando de los pelos a su rival.

Barrie: La agresión de Campanilla tiene lugar más tarde, cuando, después de haber liberado al hada, Wendy y Peter se besan de verdad.

La desaparición de los niños

Barrie: Nada de lo que sucede en el dormitorio de los niños escapa a Nana, quien, al no poder convencer a Liza (la sirvienta), rompe la cuerda con que George la ha atado y se presenta en la casa donde han ido sus amos. Alarmados, los Darling regresan a tiempo de ver cuatro siluetas voladoras a través de la cortina, pero cuando suben al cuarto, ya está vacío.

Disney: Liza no existe. De la desesperación de Nana no hay ni rastro en la película. Los Darling no llegan a enterarse de la escapada de los niños, que dura solo unas horas.

Barrie: Tras la huida de Peter, al ser sorprendido por Mary, el episodio queda en suspenso hasta que, una semana después, de regreso de una fiesta, los Darling encuentran vacío el cuarto de los niños. Durante meses, los Darling lamentan su desgracia. Mary se culpa por su afición a las fiestas, mientras George insiste en responsabilizarse de todo.

El vuelo

Barrie: Peter había dicho a los niños: «Te imaginas cosas estupendas y ellas te levantan por los aires». Pero «les había tomado el pelo, pues nadie puede volar a menos que haya recibido el polvillo de las hadas».

Disney: La burla de Peter da pie a que los niños, al pensar en «algo bello y muy hermoso» evoquen la Nochebuena y los Reyes Magos. Como no funciona, Juan piensa en acabar con los piratas y Miguel en matar indios. Wendy piensa en conocer a las sirenas.

Barrie: El vuelo tiene una duración incalculable. «A John le parecía que iban ya por la tercera noche. A veces estaba oscuro y a veces claro, de pronto tenían mucho frío y luego mucho calor». Lo más peligroso era cuando se dormían y caían en picado. Peter les enseñó a dormir tumbados sobre el viento y alimentarse quitando a los pájaros la comida que llevaban en el pico. Para Peter era algo divertido: «Volaba pegado al agua y tocaba la cola de los tiburones» o se iba a hablar con las estrellas. «A veces cuando regresaba no se acordaba de ellos». Finalmente, «al cabo de muchas lunas, llegaron» al País de Nunca Jamás. «Es imposible saber cómo pasa el tiempo en el País de Nunca Jamás, donde se calcula por lunas y soles y siempre hay muchos más que en el mundo real».

Disney: Una elipsis oportuna resume todas estas peripecias en alguna pirueta sobre el cielo de Londres, mientras se oye la canción «¡Volarás!». La expedición sale de Londres poco después de las ocho y cuando los Darling vuelven de la fiesta, a las once, los niños ya duermen en su cuarto. O sea, que la duración total de la aventura, incluido el vuelo de ida y vuelta, ha sido inferior a las tres horas.

El cañonazo

Barrie: Cuando los piratas avistan a los niños planeando sobre Nunca Jamás, les disparan con Tom el Largo, su mayor cañón. «El aire fue hendido por la explosión más tremenda que [John] había oído en su vida. Peter fue arrastrado por el viento del disparo hasta alta mar, mientras Wendy fue lanzada hacia arriba sin otra compañía que la de Campanilla».

Disney: Las balas de los piratas solo sirven de diversión a Peter, que las esquiva con unos giros de saltimbanqui. Mientras él se divierte, pide a Campanilla que lleve a los niños a la isla.

Los piratas

Barrie: Los piratas no tienen mala presencia: «el guapo italiano Cecco», «el caballero Starkey, elegante a la hora de matar».

Disney: Excepto Smee, cuyo aspecto lo asemeja a un enanito de Blancanieves (sin barba), los piratas son todos feos, rudos y torpes.

Barrie: El jefe de los piratas es James Hook, quien lleva un garfio en su mano derecha desde que Peter se la cortara y se la diera a comer a un cocodrilo, que desde entonces sigue a Garfio a todas partes para comerse el resto, y ya lo habría conseguido de no ser porque se tragó un reloj cuyo tic tac alerta al capitán. Así se lo cuenta Garfio a Smee en medio del bosque. Entonces, oyen al cocodrilo y huyen.

Disney: El capitán Garfio estaría fielmente dibujado si no fuera porque le falta la mano izquierda en lugar de la derecha. Es Smee quien relata el suceso del cocodrilo mientras afeita a Garfio en la cubierta del barco, y también es Smee quien se encarga de ahuyentar al reptil cuando este se aproxima.

Los Niños Perdidos

Barrie: La tropa de Peter está formada por seis niños que «van vestidos con pieles de osos cazados por ellos mismos».

Disney: Mejora el aspecto de los niños al vestir a cada uno con la piel de un animal distinto, un oso, un conejo, un zorro... Sin embargo, perjudica su condición humana al mostrarlos torpes y pendencieros.

¿Huérfanos?

Barrie: «Sólo en ausencia de Peter podían hablar de madres, ya que él había prohibido el tema diciendo que era una tontería». Cuando Wendy preguntó a Peter por su madre, este dijo que ni tenía ni deseaba tenerla. Pero la conoció: «Me escapé el día en que oí a papá y mamá hablar sobre lo que yo iba a ser cuando fuera mayor».

Disney: Tanto Peter como los Niños Perdidos ignoran lo que es una madre. Cuando Wendy menciona la palabra *mamá*, Peter no sabe de qué habla: «¿Mamá? ¿Qué es mamá?» Y, más tarde, cuando Peter reprende a su tropa por haber agredido a Wendy, «¡Les traigo una mamá para que les cuente cuentos!», los niños perdidos también muestran su desconocimiento de la palabra. Claro, que Miguel se ha educado en un ambiente familiar y tampoco lo tiene muy claro. Wendy: «—Miguel, necesitamos una mamá. —¿Es que tú no eres mi mamá, Wendy? —Pero, Miguel, claro que no. No habrás olvidado a nuestra mamacita. —¿Tiene unas orejotas así, y un vestido con muchos pelos? —No, Miguel, esa era Nana».

La traición de Campanilla

Barrie: «Campanilla no era toda maldad pero estaba celosísima de Wendy y la odiaba con el odio feroz de una auténtica mujer [...] La celosa hada ya había abandonado su fachada amistosa y se lanzaba contra su víctima por todas direcciones, pellizcándola salvajemente cada vez que la tocaba». Cuando Wendy se acerca al refugio, Campanilla dice a los Perdidos: «Peter quiere que matéis a la Wendy». Uno de ellos. Tootle, monta su arco y dispara. «Wendy cayó revoloteando al suelo con un dardo en el pecho».

Disney: Lejos de cumplir el encargo recibido al llegar a la isla (guiar a los niños Darling hasta la guarida), Campanilla los deja atrás para llegar sola y transmitir a los Niños Perdidos una falsa orden de Peter Pan: matar al «horrible *wendypájaro*» que se acerca. La primera reacción de los niños es pelear entre ellos a garrotazos, que es lo que siempre hacen. Luego, salen de la cueva dispuestos a cumplir las órdenes. Wendy cae, pero Peter llega a tiempo de cogerla entre sus brazos, impidiendo que se estrelle contra el suelo. Para excusarse por haber atacado a Wendy, los Perdidos delatan a Campanilla. Peter la considera culpable de «alta traición» y decreta su destierro permanente, pero Wendy intercede y el castigo se reduce a una semana.

Barrie: Cuando los Perdidos ven a Wendy en el suelo, reconocen en ella a una dama traída por Peter para que los cuide. Tootle, el agresor, lamenta su error:

«Cuando se me aparecían señoras en sueños, yo decía: “Mamaíta, mamaíta”. Pero cuando por fin llegó de verdad, la maté». Sus temores se confirman cuando Peter llega exultante: «Grandes noticias, chicos. Por fin he traído una madre para vosotros. ¿No la habéis visto? Volaba hacia aquí». Temerosos, los Perdidos le muestran el cuerpo de Wendy. Peter saca la flecha del corazón de la chica y trata de matar con ella a Tootle, pero no puede hacerlo. «No puedo clavarla, algo detiene mi mano». «Maravilla de las maravillas, Wendy había alzado el brazo». Resulta que la flecha de Tootle había tropezado con la caperuza de bellota que Peter dio a Wendy, creyendo que era un beso. Viendo viva a Wendy, Campanilla se echa a llorar de rabia. Los Perdidos confiesan que obraron engañados por ella y Peter decreta su destierro permanente. Wendy vuelve a interceder y el castigo se queda en una semana.

Una casa para Wendy

Barrie: Peter decide construir una casita alrededor de Wendy. Peter pregunta a Wendy qué tipo de casa le gustaría tener. La chica responde cantando: «Quiero alegres ventanas con rosas asomando hacia dentro y bebés asomando hacia fuera». Cuando la casita está terminada, los Perdidos rodean a Wendy: «—Nosotros somos tus niños, sé nuestra madre —Pero es que yo sólo soy una niña, no tengo experiencia de verdad. —Lo que nos hace falta es simplemente una persona agradable y maternal. —¿Sabéis? Creo que eso es exactamente lo que yo soy». Wendy les termina de leer el cuento de Cenicienta y los acuesta. «Y aquella fue la primera de la muchas noches felices que pasaron con Wendy».

Disney: Omite este episodio hogareño. En su lugar, Peter ordena: «¡Compañeros, capturen unos cuantos indios! Juan, tú irás de jefe».

Wendy ilustra el modo de ser de las mujeres

Barrie: Con el preámbulo «Ya sabéis cómo son las mujeres», el autor describe las que él considera inclinaciones genéticas femeninas: «Aquello le resultaba especialmente cautivador a Wendy, porque esos alocados chicos suyos le daban muchísimo quehacer. Realmente había semanas enteras en las que nunca subía a la superficie [...] Tendía unas cuerdas donde colgaba la colada [...] La cocina la mantenía atada a las cazuelas [...] El momento preferido de Wendy para coser y zurcir era cuando ya estaban todos en la cama. Entonces tenía un rato para respirar y lo empleaba en hacerles cosas nuevas y poner rodilleras». Alguna vez, ante el exceso de trabajo, «levantaba los brazos y exclamaba: -¡Estoy convencida, de que a veces las solteras son de envidiar!». Pero la soltería encajaba mal con su legítimo deseo: «Quería tener un bebé».

Disney: Afortunadamente, también omite este episodio.

Los niños han olvidado a sus padres

Barrie: «John se acordaba de sus padres difusamente [...] Michael estaba bien dispuesto a creer que Wendy era su madre de verdad [...] a Wendy también

se le había ido olvidando». Asustada, Wendy les ponía exámenes con preguntas como «¿De qué color eran los ojos de mamá? ¿Quién era más alto, papá o mamá? ¿Mamá era rubia o morena?». «A los demás chicos esto les pareció interesantísimo y se empeñaron en participar». «Peter no concursaba. Por un lado, despreciaba a todas las madres, excepto a Wendy, y por otro era el único chico de la isla que no sabía ni leer ni escribir».

Disney: Como ya se dijo, los niños perdidos desconocen la palabra mamá.

Las sirenas – Tigridia – El poblado indio

Barrie: Wendy y los chicos pasan el día en la Laguna de las Sirenas. Mientras ellos juegan, «Wendy estaba muy ocupada cosiendo».

Disney: Los chicos pelean con los indios. Peter y Wendy, en la otra punta de la isla, visitan a las sirenas, que lo cortejan a él y tratan de ahogarla a ella.

Barrie: Los juegos de los chicos son interrumpidos por la aparición de una barca. Son los piratas Smee y Starkey, que llevan a Tigridia maniatada. «La habían atrapado mientras abordaba el barco pirata con un cuchillo en la boca». Tigridia es la guerrera más audaz de su tribu. Sabemos que es hija de un jefe, pero su padre debe de haber muerto o disfruta del retiro, ya que no interviene. En castigo a su osadía, Tigridia es llevada a la Roca de los Abandonados para que se ahogue cuando suba la marea. A una orden de Peter, Wendy y los chicos se lanzan al agua para evitar ser vistos. Imitando la voz de Garfio, Peter hace que los piratas liberen a la india, que regresa a nado a su campamento. Poco después llega Garfio y Peter también lo engaña. Finalmente, se organiza una «lucha breve y cruenta» entre niños y piratas.

Disney: Son Garfio y Smee quienes han raptado a Tigridia para forzarla a revelar dónde está el escondite de Peter. (Más adelante, Garfio raptará a Campanilla con el mismo fin. Nada de esto sucede en el cuento porque la guarida de Peter no es ningún secreto.) Peter lucha con Garfio, que huye perseguido por el cocodrilo.

Barrie: En la refriega, Peter es golpeado por Garfio, pero la llegada del cocodrilo pone en fuga al pirata. Es la segunda vez que Peter se enfrenta a los piratas y en ambas sale mal parado.

Disney: Peter siempre supera a Garfio en las peleas.

Barrie: Al no ver ni a Peter ni a Wendy, los chicos creen que han regresado a casa y también ellos se van. Peter, herido, consigue llevar a Wendy hasta la roca, donde esperan resignados su muerte. Sin embargo, ambos se salvan: Wendy atada a una cometa y Peter navegando sobre el nido del Ave de Nunca Jamás.

Disney: Peter lleva a Tigridia al poblado indio, siendo recompensado por el Jefe. Mientras los chicos se divierten, Wendy debe trabajar: «Mujeres no bailar. Mujeres cortar mucha leña». No así la princesa Tigridia, quien no pierde la ocasión de coquetear con Peter, avivando los celos de Wendy.

Nota: La misoginia de Disney, presente en casi cada secuencia de la película, llega en este episodio al extremo de inventar el personaje del Jefe para no mostrar a Tigridia, una mujer, como líder de su pueblo. En los relatos de acción y aventuras, los protagonistas son casi siempre hombres, perversión que se vuelve particularmente nociva en manos de Disney por su facilidad para calar en la mente infantil. En *Peter Pan*, la representación femenina se reduce a una colección de muñequitas de naturaleza distinta (niña, madre, hada, sirena o princesa india) pero todas con el denominador común de no tener más preocupación que «verse lindas» y competir entre sí por conseguir los favores de Peter. Otras féminas incluidas en el elenco son un par de indias, feas y hombrunas, y una perra.

El rapto de los niños

Barrie: En agradecimiento a Peter por haberla salvado, Tigridia promete ayudarlo en todo momento. Por eso, antes de atacar la casa de Peter, Garfio asalta el poblado indio: «Fue más una matanza que una lucha». Solo Tigridia y unos pocos logran salvarse. Luego, Garfio rodea la casa de Peter y hace sonar un tan-tan para que los niños se confíen creyendo que los indios han ganado a los piratas. A medida que van saliendo, los niños son capturados y llevados al barco. Garfio se cuela en la casa y pone un veneno en la copa de Peter, que se ha quedado dormido. Pero Campanilla llega a tiempo de beber ella la pócima. Peter invoca a todos los niños que creen en las hadas, evitando así la muerte de Campanilla.

Disney: Los piratas no atacan el poblado indio. Garfio alienta los celos que Campanilla siente por Wendy, hasta conseguir que el hada le revele dónde se esconde Peter. Así logra capturar a todos los niños e introducir en la guarida un paquete conteniendo una bomba. La bomba estalla, pero Peter sobrevive y expulsa a Garfio de Nunca Jamás.

Fin de la comparativa

Como se ha visto, la divergencia entre las historias de Barrie y Disney es irreconciliable. No tiene caso seguir la comparativa. Aunque para no dejar inconcluso el relato, incluyo el desenlace según el original de Barrie saturado, como todo el cuento, de incongruencias narrativas, convencionalismo social y menosprecio por la mujer.

En la *Noche de las Noches*, la última de los niños Darling en Nunca Jamás, Wendy y Peter viven la crisis propia de las parejas convencionales: dudas, celos, discusiones... «Imaginaos, Wendy hablando con brusquedad. Pero ya había sufrido mucho».

Wendy cuenta a los niños un cuento en el que ella y sus hermanos regresan a casa convertidos en adultos: «Ahí sigue la ventana abierta. Ahora nos vemos recompensados por nuestra fe sublime en el amor de una madre (...) Nos escabullimos como los seres más crueles del mundo, que es lo que son los niños, y cuando necesitamos atenciones especiales regresamos a buscarlas, seguros de que nos abrazarán en lugar de pegarnos». Es la tesis de Barrie: «Todos los niños saben que las madres son así y las desprecian, pero se aprovechan de ellas constantemente».

Peter revela entonces su secreto: «Yo creía como vosotros que mi madre me dejaría la ventana abierta, pero cuando regresé la ventana estaba cerrada, mamá se había olvidado de mí y había otro niño durmiendo en mi cama». Asustados, John y Michael piden a Wendy que los lleve de vuelta a casa. También los Perdidos aceptan la sugerencia de Wendy de ir con ellos. Todos, excepto Peter.

En ese momento, suena un estrépito de lucha que los paraliza. Es el asalto de los piratas al campamento indio. Después viene el rapto de los niños, que deben enfrentarse a la disyuntiva de hacerse piratas o ser pasados por la tabla. Eligen la primera opción, pero al saber que deberán decir «¡Abajo el rey!», prefieren morir al grito de «¡Viva Inglaterra!». El motivo de su cambio es que Wendy, cuya única preocupación «era que el barco no había sido fregado desde hacía años», toma conciencia de la gravedad de la situación y arenga a los niños: «Tengo un mensaje para vosotros de parte de vuestras madres auténticas: "Esperamos que nuestros hijos mueran como caballeros ingleses"».

Cuando todo está listo para la ejecución, se oye el tic-tac del cocodrilo. Al oírlo, «Garfio cayó hecho un guiñapo». Sin embargo, es Peter el que imita al cocodrilo porque «al reloj se le había acabado la cuerda». Uno a uno, Peter va acabando con los piratas. Finalmente, Garfio, herido y aterrorizado, cae en las fauces del cocodrilo. «Así pereció James Garfio». En cuanto a Peter, después de «pavonearse por la cubierta se quedó dormido. Esa noche tuvo una de sus pesadillas y lloró en sueños largo rato y Wendy lo abrazó muy fuerte».

A la mañana siguiente, Peter, vistiendo «las ropas más canallescas de Garfio» y llevando «la boquilla de Garfio en la boca y todos los dedos apretados en un puño, menos el índice, que tenía curvado y levantado amenazadoramente como un garfio», puso el Jolly Roger rumbo al mundo real. Pero, ¿podemos hablar de *mundo real*?

«Tras la huida de los niños, el señor Darling se puso a cuatro patas y se metió en la perrera. Amargado por los remordimientos juró que jamás saldría de la perrera mientras sus hijos no volvieran. Todas las mañanas la perrera, con el señor Darling dentro, era transportada hasta un coche, que lo llevaba a la oficina y regresaba a casa de la misma forma. Las multitudes seguían al coche, aclamando con fervor; chicas bonitas trepaban a él para conseguir su autógrafo, se publicaban entrevistas en los mejores periódicos y la alta sociedad lo invitaba a cenar, añadiendo: "No deje de venir en la perrera"». En cuanto a la señora Darling, «tenía intención de decir cosas agradabilísimas sobre ella, pero la desprecio y no diré nada».

Esa noche, mientras George duerme en su perrera y Mary toca el piano, Peter y Campanilla entran en la habitación: «—Deprisa, Campanilla, cierra la ventana, échale el pestillo. Así, cuando Wendy llegue, creerá que su madre la ha dejado fuera y tendrá que volver conmigo». Peter «había tenido planeada esta trampa desde el principio», pero al ver dos lágrimas en los ojos de Mary cambió de idea: «Nosotros no necesitamos ninguna madre tonta». Wendy, John y Michael llegan poco después. Y también los Niños Perdidos. «Por supuesto, la señora Darling dijo inmediatamente que se los quería quedar, pero el señor Darling se echó a llorar. Estaba tan contento como ella de tenerlos, dijo, pero creía que deberían haber pedido su consentimiento además del de ella, en lugar de tratarlo como un cero a la izquierda en su propia casa». La señora Darling también quiere adoptar a Peter, pero él la rechaza: «¡Atrás, señora, nadie me va a atrapar para convertirme en una persona mayor!». Entonces, «la señora Darling le hizo esta bella oferta: que Wendy se fuera con él durante una semana todos

los años para hacer la limpieza de primavera. Peter fue a buscarla a finales del primer año y pasaron una primavera maravillosa haciendo la limpieza de la casita. Pero al año siguiente no vino por ella». Es que Peter tenía muy mala memoria y lo olvidaba todo. De hecho, ya no se acordaba de Garfio ni de Campanilla. «Peter llegó para la siguiente limpieza de primavera y no era consciente en absoluto de que se había saltado un año. Esa fue la última vez que la niña Wendy lo vio. Cuando volvieron a encontrarse, Wendy era una mujer casada y Peter no era para ella más que el polvillo del baúl donde había conservado sus juguetes. Wendy ya era adulta».

«Podéis ver cualquier día a los gemelos, a Avispado y a Rizos ir a la oficina, cada uno con una cartera y un paraguas. Michael es maquinista. Presuntuoso se casó con una dama de la nobleza y se convirtió en lord. ¿Veis a ese juez con peluca que sale por la puerta de hierro? Ese era Lelo. Wendy tuvo una hija, Jane. La señora Darling estaba ya muerta y olvidada y no había perrera, pues Nana también había fallecido».

Una vez a la semana, Wendy hablaba de Peter a su hija. Hasta que, inevitablemente, «una noche se produjo la tragedia. La ventana se abrió de un soplo, como en otros tiempos, y Peter se posó en el suelo. Wendy ya no era una niña desolada por él: era una mujer adulta que sonreía por todo ello, pero con una sonrisa llorosa. Cuando encendió la luz, Peter la vio y soltó un grito de dolor. Cuando aquel ser alto y hermoso se inclinó para cogerlo en brazos se apartó rápidamente. Ella tuvo que decírselo. —Soy mayor, Peter. Tengo mucho más de veinte años. Crecí hace mucho tiempo. —¡Prometiste que no lo harías! —No pude evitarlo. Soy una mujer casada, Peter». «Peter se sentó en el suelo y se echó a llorar. Sus sollozos no tardaron en despertar a Jane». Pronto, Peter congenia con la niña y juntos salen volando por la ventana, ante la desesperación de Wendy. «Es solo para la limpieza de primavera —dijo Jane—. Quiere que le haga la limpieza de primavera para siempre». «Jane es ahora una persona mayor corriente con una hija llamada Margaret y al llegar la limpieza de primavera, salvo cuando se le olvida, Peter viene a buscar a Margaret y se la lleva al País de Nunca Jamás».